

Entrevista al profesor Adrián Lucena Goyo. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.

Por: Magdi Molina Contreras. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.

[magdimolinacontreras@yahoo.es]

Tema: Miguel Acosta Saignes, antropólogo venezolano

Conversar con el profesor Adrián Lucena, es conocer más de cerca al Doctor Miguel Acosta Saignes, no sólo siguiendo su quehacer científico, sino su grandiosa personalidad y su condición humana en defensa de los grupos indígenas, los pobladores rurales y los afro-descendientes de América Latina y el Caribe.

Así, su insigne pensamiento, no sólo se evidencia en su extenso trabajo intelectual, producto de su práctica etnohistórica y su loable labor en estos pueblos, también lo observamos en el trabajo de sus discípulos, entre ellos, el profesor Adrián Lucena, a quien legó un profundo conocimiento sobre el respeto que debe existir entre los seres humanos, comenzando por el respeto a los antepasados indígenas y a las etnias actuales, valorando sus aportes culturales y su presencia en la historia del país. Legado, que más tarde, Adrián Lucena continúa dejando en sus propios alumnos de la Universidad de Los Andes, formándonos en la búsqueda de la honradez y enseñándonos las primeras leyes de historia, antropología, arqueología y otras disciplinas, que permiten comprender que somos un producto histórico, no sólo de españoles, sino de indígenas y africanos. Aprendizajes, que hoy a la luz de los acontecimientos que nos rodean, fortalecen la identidad nacional y cultural que nos identifican como pueblo, para seguir contribuyendo con el desarrollo de nuestro país de manera afectiva, constructiva, sana y respetuosa.



...Acosta Saignes, fue de una personalidad académica muy alta, era un investigador que dominaba una gama amplia de conocimientos relativos a lo que hoy en día conocemos como antropología, pero además, sabía de historia, política, economía, filología, filosofía, era un gran periodista, insigne redactor, un hombre de una capacidad expositiva increíblemente clara...

Psinopsis biográfica

El profesor Adrián Lucena Goyo, nació en el pueblo de Sanare, Municipio Andres Eloy Blanco del estado Lara. Estudió en la Escuela Miguel Antonio Carreño, en la Escuela Federal Graduada y culminó su primaria en el Colegio Mariano Martí en Barquisimeto. Su bachillerato lo cursó en el Liceo Lisandro Alvarado en Barquisimeto, donde estudió Artes Plásticas y Artes Aplicadas. Fue miembro del grupo de cine Alfa Films, del teatro, del orfeón y del Centro Excursionista del liceo, éste último, dirigido por los profesores Francisco Reyes García y Napoleón Arráiz, quienes lo indujeron a las actividades arqueológicas, realizando sus primeros trabajos de campo en diferentes lugares, entre ellos, las ruinas de Buria en el estado Yaracuy, Tierra de los Indios en Quibor y la Fumarola en Sanare. También fue miembro de la Escuela de Danza y Ballet Taormina Guevara, ya para la época de Marcos Pérez Jiménez.

Al graduarse de bachiller, comienza a trabajar en el Museo de Ciencias Naturales de Caracas, dirigido por José María Cruxent, con quien realizó diversas expediciones, como las del estado Falcón y Yaracuy, lo que evidencia, que en la formación arqueológica del profesor Lucena, tuvo mucha influencia la seriedad de la Escuela de Cruxent, hombre de gran personalidad académica y de una condición humana especial. Sus méritos, lo llevaron a seguir con el trabajo en el Museo de manera irrestricta, organizando todas las muestras que J. M. Cruxent, había encontrado en sus trabajos arqueológicos.

Posteriormente, se graduó de antropólogo en la Escuela de Antropología y Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Siendo estudiante, fue preparador en el área de Antropología, la cual dictaba el Doctor Miguel Acosta Saignes en la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV.

El profesor Lucena dio muestra de un proceso arqueológico muy serio, excavando en lo que actualmente es el Boulevard de Quibor, para extraer una muestra de 600 esqueletos en un sólo cementerio aparte de una cadena de cementerios de más de 300 sitios. Pocos arqueólogos en el mundo han dado una muestra tan grande. Labor que fue apoyada por Miguel Acosta Saignes, J. M. Cruxent y el gobernador del estado Lara, para entonces, Miguel Romero Antoní, con el fin de que Lucena fundara un instituto de investigaciones en Quibor con el nombre de Centro Científico Antropológico y Paleontológico del estado Lara, único en el país en aquel momento. Las muestras presentadas por Lucena, actualmente reposan en un museo de Quibor.

En 1967, llega a Mérida como profesor de la Escuela de Historia, para enseñar Antropología en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Es jefe del Departamento de Antropología y Sociología de la misma Facultad. Está trabajando en la fundación de un instituto de investigaciones sobre la humanidad, para estudiar la trascendencia del hombre hacia la búsqueda de una humanidad sana. Instituto, que sería muy significativo frente a la realidad actual, para la formación integral de nuestros niños y jóvenes, en pro de un mejor futuro. Las ideas de Lucena, llevan realmente a la reflexión, ojala fueran tomadas en cuenta por los docentes, los padres y todo aquel ser humano que viva la grandiosa labor de educar.

¿Cómo caracteriza al doctor Miguel Acosta Saignes en su contexto?

Hablar de Miguel Acosta, es una actividad sobre mi propio desenvolvimiento, porque tuve la oportunidad de ser su alumno, su preparador y de cierto modo su amigo. Acosta Saignes, fue de una personalidad académica muy alta, era un investigador que dominaba una gama amplia de conocimientos relativos a lo que hoy en día conocemos como antropología, pero además, sabía de historia, política, economía, filología, filosofía, era un gran periodista, insigne redactor, un hombre de una capacidad expositiva increíblemente clara y vivió con nosotros, en aquella época de los años 70, un poco la embestida del estructuralismo.

Acosta ya se había preparado en México al igual que sus amigos, habían discutido las diferentes tesis sobre el rango de la popularidad, el aspecto de la gente humilde, lo cual no significa que son gente pobre de manera despectiva, sino que la pobreza es una condición que debemos pagar, porque te da la posibilidad de una gran cantidad de elementos como una verdadera abstracción del conocimiento que te brinda la naturaleza.

Aparte de esa multiplicidad de cosas que he enumerado, Acosta Saignes era un hombre de campo porque nació en una zona rural, se había entrenado en las ligas del deporte y participado en la política guerrera junto a unos grupos, hasta cierto punto violentos para los efectos de aquella época, como Jiménez Arráiz, quien era un hombre muy fuerte políticamente hablando, al lado de él, estaban los científicos recién llegados de España a la Facultad de Humanidades y a casi toda la Universidad Central de Venezuela, por eso nos hablaba de Hitler, Musolini y Francisco Franco. Esa personalidad tan variada lo llevaba a ser cabalmente un hombre que compartía con nosotros, como muchachos, las inquietudes de hombres en una sociedad, frente a las damas o ante los problemas sociales, porque él tenía un don de frescura y una capacidad de afecto muy alto.

Para plantear el basamento de la personalidad de Acosta, me he permitido tocar esas especialidades con la finalidad de que se comprenda quién era realmente el hombre. Delante de una práctica científica como esa, no tiene nada de raro que Acosta en un momento determinado tuvo que salir del país por las presiones políticas, además, él andaba buscando una formación científica cabal y en México se estaba aperturando una de las primeras escuelas de antropología del mundo debido a la influencia del francés Paul Rivet y otros estudiosos, por ello, había la seriedad suficiente, al menos para que fuera reconocido su grado y formación como antropólogo, oficialmente hablando.

Él tenía ese mismo prurito que todavía tenemos algunos creyentes, aunque a veces se decae la enseñanza sistemática de la Universidad como conformadora del conocimiento, pero nosotros seguimos creyendo en eso y él era un fiel creyente, había otros hombres que lo contradijeron porque no lo creían.

Esos hombres que vinieron del viejo continente eran muy sabios y estudiosos y eso fue aprovechado por nosotros, allí estaban hombres como García Bacca, el autor de *Buenas y malas palabras*, el doctor Ángel Rosenblat, Rodolfo Quintero, Federico Brito Figueroa. En la medicina también había grandes hombres, y algunos de ellos eran políticamente de izquierda e influyeron en todas estas personalidades que daban muestra de lo valioso del grupo que se estaba formando en ese momento.

¿Cuál cree usted que es el aporte de Acosta Signes como antropólogo, y además como el primer antropólogo venezolano y segundo en América Latina, pero sobre todo, cuál fue su contribución como ser humano?

...

De esa manera nosotros empezamos a ver el mundo con apego a la franqueza de la condición humana, al actuar de manera recta atendida a principios, copiando el régimen de la naturaleza...

Con relación al tema antropológico la cuestión parece muy pequeña para un hombre con esa estructura pedagógica por excelencia, de carácter científico y artístico. La tendencia hacia lo que después en una época se llamó lo popular, le dio también una entrada al arte de las clases desposeídas, por ejemplo, los indígenas y afrodescendientes con sus bailes de inspiración religiosa, porque él recorrió todo el país en busca de ese conocimiento, fue uno de los primeros observadores de Las Turas, unos bailes de las etnias Ayamán en el sur de Falcón y norte de Lara, eran campesinos, agricultores, forrajeros.

De tal forma que estoy planteando la universalidad del pensamiento y la personalidad de Acosta Saignes con sus enseñanzas y prácticas de campo. En parte, lo que nosotros hemos estado haciendo, está inspirado en sus propuestas. Acosta decía: – si quieren escríbanlo para que lo hagan, si no les interesa déjenlo.

Con la idea de los pobladores pigmeos que había señalado Nicolás de Fedérman, Acosta como científico cabal y definido en Venezuela, no solamente apoyó la idea, sino me proporcionó bibliografía al respecto y me conectó con una gran cantidad de gente en el mundo, entre ellos: Robert Jaimes un alemán que en la época tenía mucha importancia, un argentino y un japonés llamado Keiichi Omoto, lo que nos dio fuerza suficiente para mantener la idea de los pigmeos en el poblamiento, por ello, en los últimos treinta años hemos estado insistiendo en visitar Perijá permanentemente para encontrarnos con los pigmeos Yukpa, porque tiempo después algunos investigadores han expresado que los pigmeos tal vez para protegerse de su desaparición, se unieron con diferentes grupos, así como había pigmeos en aquella época en el sur de Falcón como los Ayamanes, Jirajara, Caquetíos y Huitotos, los actuales son pigmeos Yukpa. No cabe duda que los Yukpa son de otra etnia, pero, allí entremezclados hay pigmeos con ellos.

Él decía que el poblamiento pigmeo en Venezuela, tuvo que ver con algunas de las culturas arqueológicas de esa misma zona donde trabajamos nosotros, norte de Lara, sur de Falcón, centro occidente de Lara y todos los sitios limítrofes del sur del estado Lara: Zulia, Trujillo, Portuguesa. Ahora estamos estudiando la posibilidad de que también estas culturas tuvieron que haber pasado por los sitios originarios de las culturas venezolanas: la Amazonía.

Cuando hablamos de la Amazonía surge Acosta Saignes como una vertiente de conocimiento muy fuerte, porque la Amazonía trasluce necesariamente una potencia de los Arawacos que él defendía con gran ánimo y los enfrentaba, no como fueron enfrentados posteriormente por algunos historiadores, sino en la construcción de un

país, no solamente los Arawacos, sino también los Caribes -Caribes en el Caribe y Arawacos en el Orinoco-, decía Acosta, pero con toda una base que ya había explicado durante mucho tiempo. Al decir Orinoco, estamos diciendo Orinoco-Amazonía, las tierras bajas que son de un poder expansivo muy grande y nosotros pensamos que pudo haber sido la población pigmea la que estuvo por allí cerca, en la confluencia de Apure, esa vía es difícil pues hay que ir a Apure y buscar el yacimiento del río Araure, y los yacimientos de Araure son del otro lado del Páramo Cendé. De este lado del Páramo Cendé, surge el río Tocuyo, pero si esa gente navegaba, puesto que era una época preferiblemente de navegación hacia las cabeceras del Araure, era muy fácil caer en las cabeceras del Tocuyo y allí, sí está demostrado que era una vía de comercio entre ellos muy sencilla.

Debemos rastrear las cabeceras del río Araure y las del Apure, si ellos navegaban Apure abajo y Apure arriba se encontraban con Tocuyo abajo, podían seguir comerciando porque los pigmeos eran sobre todo grandes escultores, trabajaban muy bien la concha que la traían del Caribe. De allí, el contacto con los Caribes y Arawacos abajo. Acosta lo plantea a través de las áreas culturales que ahora no se usan. En la base de las áreas culturales está el conocimiento de la Orinoquia y Amazonía.

Esos son los elementos más antiguos que tratábamos, pero después caíamos en la cuestión popular, que los investigadores posteriores llamaron folklore, como cosa “preciosista” que no es nada agradable. Para citarlo históricamente, tenemos que reconocer que lo denominaron de esa manera, pero, no era ningún folklore, sino el arte hecho por gente que no tenía los mismos instrumentos de quienes cuentan con medios para comprar las cosas. Ese es el mismo arte que puede hacer Soto, Reverón o Michelena, pero ellos, tenían una tendencia europea, mientras que aquí se tenía un arte inventado aquí mismo por la necesidad de expresarse a través de lo artístico.

En este sentido, el folklore para Acosta, también era el arte de los desposeídos y la gente común, en desacuerdo con las propuestas del inglés William John Thoms, por considerarlas como imperialistas. Acosta no evade el folklore, lo indaga para que no sea un sustituto de la definición verdadera del arte o de cultura, sino hacia el cuidado y reserva del arte de la gente. Con esa idea se adhiere una gran cantidad de estudiosos pertenecientes a la Sociedad Interamericana de Geografía e Historia y al Grupo de Caracas, entre ellos: Gilberto Antolinez y el doctor Requena que comienzan a incursionar en el denominado folklore.

¿Concretamente, cuáles eran los planteamientos del maestro, en relación con el arte, la religión y la ciencia, en el marco de su formación y difusión de conocimiento?

Acosta Saignes, enseñaba
que el arte no tiene grupos, es para verlo como una institución universal,
no sólo para cumplir una necesidad,

sino también como un requerimiento del ser humano, porque toda persona debe tener la posibilidad de practicar el arte, ser científico y religioso.

De esa manera, nosotros empezamos a ver el mundo con apego a la franqueza de la condición humana, al actuar de manera recta, atendida a principios, copiando el régimen de la naturaleza...

Primero que nada él era miembro de grupos iniciáticos, por lo que no le extraña cualquier conocimiento de esa naturaleza. En alguna oportunidad cuando estábamos en el campo en noches estrelladas, sobre todo en el Tuy bajo, recitaba y repetía cosas del conocimiento trascendental, elementos de alta magia y alto conocimiento, en los cuales se formaron los grandes hombres que hicieron la independencia. Nosotros no estábamos en nada preparados para esas cosas, andábamos haciendo una guerra contra Pérez Jiménez, dando mítines relámpagos, dejando papeles por debajo de las puertas, trabajando como jóvenes en una cosa que él mismo nos había insuflado. Acosta hablaba con mucha propiedad de arte, religión y ciencia como métodos para la obtención del conocimiento, así se explica todo lo demás, por ello todos fuimos discípulos de él.

Los aspectos religiosos que hoy día entendemos de un modo más completo fueron señalados por él, pero nosotros no teníamos esos instrumentos teóricos, la universidad estaba dirigida en otro sentido y ahora se ha venido descubriendo que llevaba otra dirección.

Cuando nos hablaba por ejemplo, sobre la trascendencia del espíritu, la magia o alto conocimiento, en nosotros no había claridad, no sabíamos si se trataba de brujería o de una cosa similar, ahora sabemos que él estaba bebiendo en las arcas del mayor conocimiento que se pueda manejar, donde bebió Bolívar, el sabio Vargas y muchos otros, pero no habían instrumentos ni escuelas para eso y ellos corrían el riesgo de invitarnos a esas cosas, además, era una lucha muy fuerte con las iglesias y los grupos religiosos, porque en aquella época tenían fuerza desde todo punto de vista, desde el académico, pedagógico, las cárceles, esa era la problemática que se presentaba.

Acosta Saignes, enseñaba que el arte no tiene grupos, es para verlo como una institución universal, no sólo para cumplir una necesidad, sino también como un requerimiento del ser humano, porque toda persona debe tener la posibilidad de practicar el arte, ser científico y religioso. De esa manera, nosotros empezamos a ver el mundo con apego a la franqueza de la condición humana, al actuar de manera recta, atendida a principios, copiando el régimen de la naturaleza, por eso íbamos a los campos, a los ríos, Birongo, Cata, la zona negra, porque Acosta se consideraba afrodescendiente.

¿Cuál era el indigenismo que Miguel Acosta Saignes proponía?

...Era la idea de volver al conuco, lo cual significa que nosotros le debemos aportar la posibilidad como nacionales venezolanos a las comunidades indígenas, de volver por sus fueros...

...Algo importante que podemos sembrar en ustedes los jóvenes, es luchar, como decía Acosta Saignes, porque se les dé a los pueblos indígenas la posibilidad de vivir según sus propios principios: su religión, ciencia y arte...

Nosotros soñábamos en aquella época y Acosta patrocinaba esos sueños, con unas palabras que después se las oí al doctor Keshava Bhat, a Germán Alberti y al maestro de la Ferrier. Era la idea de *volver al conuco*, lo cual significa que nosotros le debemos aportar la posibilidad como nacionales venezolanos a las comunidades indígenas, de volver por sus fueros, por ejemplo, las del Delta del Orinoco que son los más soñadores y apegados al agua, a la tierra y a los ríos. También en Amazonía, Perijá, el llano, porque nosotros ya sabíamos que las campañas que vinieron después incluyendo las Nuevas Tribus, eran en descrédito de su personalidad, su ser indígena y comportamiento colectivo.

El indigenismo que nosotros apuntábamos era de sueños pero se abrió un compás de cuarenta años posteriormente, que nos permitió pensar en un planteamiento bondadoso para fundar, por ejemplo, la Comisión Indigenista y otros grupos que no han decaído, todo ello fue idea de Acosta Saignes, y he planteado esta escuela de cambio que tiene un llegadero en Perijá, el Caura, la alta Amazonía, Yaracuy y Falcón, a partir de nuestra Escuela de Historia, para traer de esos sitios un conocimiento de alta magia y hacer que vuelvan a los predios de su civilización; entonces ¿por qué no le damos la oportunidad a esas personas?

Acosta nos explicaba sobre los términos que se debían usar al respecto, ejemplo, la cosmogonía, pero también los seminaristas estudian cosmogonía, eso es alto conocimiento para nosotros y para la formación de los sacerdotes católicos, pero, cuando se habla de la cosmogonía de la gente de Perijá: los Yukpa y Barí, no se habla de cosmogonía, sino se les dan otros epítetos que no quisiera mencionar, porque ellos son considerados para muchos “pobres e inferiores”. Algo importante que podemos sembrar en ustedes los jóvenes es luchar, como decía Acosta Saignes, porque se les dé a los pueblos indígenas la posibilidad de vivir según sus propios principios: su religión, ciencia y arte. Ese era el indigenismo que se planteaba.

Lamentablemente no nos han sabido ocupar, menos mal que ustedes se están ocupando de eso, pero nosotros pudiéramos haber fundado aquí cantidades de cosas con esa misma ideología **acostaniana** que es un emporio de sabiduría, pero no se ha aprovechado ni usado de forma adecuada, porque el indigenismo que actualmente se desarrolla es un negocio que tienen montado y le sacan provecho económico, ¿dónde está la estructura de la condición humana? ¿Cómo se está cooperando con la formación de esos hombres y mujeres? ¿A caso ellos no son hombres y mujeres?

Para muestra, tenemos una delegación suiza que estuvo en la selva amazónica durante diez años extrayendo notas biológicas de todos los procesos fitográficos, zoológicos, mineros y geológicos de la zona. A los diez años por casualidad que pasaba un avión militar, se dio cuenta de ese campamento con aeropuerto para aviones grandes y nadie lo sabía, por ende, los indígenas estaban siendo explotados.

En resumen, tenemos un Acosta profesor y artista con capacidad de gran expositor, pues nos quedábamos maravillados por la forma de comenzar una conferencia con aquel verbo tan poderoso, impostando la voz por su condición de artista de teatro y locutor. El público se quedaba anonadado oyendo aquella cantidad de cosas nuevas sobre la antropología que nacía en esa época con una visión en defensa del hombre.

Fue una época muy bella que poca gente ha tenido la suerte de vivir, incluso, personas que después han sido de mucha trascendencia en la ciencia del país, no tuvieron esas grandes oportunidades.